

Las encrucijadas en la transformación de las creencias movilizadoras de clases medias y populares en el kirchnerismo. Rupturas y continuidades.

Ariel Alejandro Goldstein.

Cita:

Ariel Alejandro Goldstein (2009). *Las encrucijadas en la transformación de las creencias movilizadoras de clases medias y populares en el kirchnerismo. Rupturas y continuidades*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1250>

Las encrucijadas en la transformación de las creencias movilizadoras de clases medias y populares en el kirchnerismo

Rupturas y continuidades

Ariel Alejandro Goldstein

Estudiante de la Carrera de Sociología de la FCS/UBA

Investigador Asistente de UBACYT S032

“Lo nuevo y lo viejo en los gobiernos y fuerzas de izquierda en América Latina”,
asentado en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la FCS/UBA.

arielgoldstein@hotmail.com

Breve introducción y definición conceptual

El propósito de este trabajo es aprovechar el potencial explicativo del concepto de *sistema de creencias movilizadoras* utilizado por el sociólogo boliviano García Linera para indagar cuáles son las transformaciones que el kirchnerismo ha promovido a partir de su llegada al gobierno y desde el manejo de los recursos simbólicos que el control del Estado habilita, al intentar instituir un *nuevo sistema de creencias movilizadoras*.

Nos interesará analizar cómo estas nuevas políticas han afectado los criterios de percepción del mundo de las clases medias y populares, intentando romper con las formas de apreciación que perduran actualmente en estos sectores como producto de las transformaciones objetivas y subjetivas producidas en la sociedad bajo la hegemonía neoliberal de los años '90, estas últimas

actualmente resignificadas por la alianza constituida entre los medios de comunicación y las fracciones mas concentradas del sector agropecuario, la “nueva derecha”, y que operan en un sentido inverso a las innovaciones que desde el ascenso del kirchnerismo se han buscado impulsar en *las creencias movilizadoras* de los sectores medios y populares.

Haciendo una aproximación al concepto, García Linera ha definido para su análisis de la organización del Estado “tres componentes estructurales que regulan su funcionamiento, estabilidad y capacidad representativa”¹.

El primero es “el *armazón de fuerzas sociales*, tanto dominantes como dominadas, que definen las características administrativas y la dirección general de las políticas publicas”².

En segundo lugar García Linera coloca al “*sistema de instituciones*, de normas, y reglas de carácter público mediante las cuales todas las fuerzas sociales logran coexistir, jerárquicamente, durante un periodo duradero de la vida política de un país”³.

En tercer lugar se coloca el “*sistema de creencias movilizadoras*. En términos estrictos, todo Estado, bajo cualquiera de sus formas históricas, es una estructura de categorías de percepción y de pensamientos comunes, capaces de conformar, entre sectores sociales gobernados y gobernantes, dominantes y dominados, un conformismo social y moral sobre el sentido del mundo que se materializa mediante repertorios y ritualidades culturales del Estado (...) a decir de Bourdieu, un monopolio paralelo, el de la violencia simbólica, que no es otra cosa que la capacidad de imponer y consagrar, en las estructuras mentales de las personas, sistemas cognitivos, principios de visión y división del mundo considerados evidentes, validos y legítimos por los miembros de una sociedad”⁴.

Es en este último componente estructural, el *sistema de creencias movilizadoras*, en el cual fijaremos nuestra atención -sin dejar de lado su interrelación con los otros dos- para evaluar las transformaciones que se han producido en los últimos años.

¹ García Linera, Álvaro: *La potencia plebeya: Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Buenos Aires : CLACSO - Prometeo Libros, 2008, Pág. 333.

² Ídem.

³ Ídem.

⁴ Ídem.

Las transformaciones subjetivas operadas en los '90 y el agotamiento del neoliberalismo

Como consolidación y profundización del modelo de acumulación que se comienza a gestar con la dictadura militar de 1976, los años '90 significaron en la Argentina, y, en América Latina en su conjunto, la afirmación indiscutida de los postulados propuestos por el Consenso de Washington.

En la Argentina, durante este período se da la consolidación definitiva de un bloque hegemónico articulado en torno a la concentración y centralización del capital por parte de sectores empresariales transnacionalizados que gozaban de una situación monopólica. Una fracción minoritaria de la clase media era cooptada para participar del proceso de *modernización conservadora*, acompañados en el plano ideológico por los medios de comunicación masiva y la disolución de las formas de organización e intervención política tradicionales de los sectores populares.

En términos de sus transformaciones subjetivas, el neoliberalismo implicó “un proyecto ideológico que sustituyó el Estado por la empresa y el mercado, el ciudadano por consumidor, la regulación económica por libre comercio, los espacios públicos por los *Shopping centers*, el trabajador por el individuo”⁵, así como el reemplazo de la política por la mera administración de lo existente.

En la Argentina, durante el gobierno de Menem una de las transformaciones más importantes originadas en la estructura social producto del modelo de acumulación de los '90 es la fragmentación de la pequeña y mediana burguesía.

Se da un “fenómeno de diferenciación y polarización en el que la mayoría de los miembros de estas capas perdían no solo su independencia, sino también su posición social, para convertirse en asalariados, mientras una minoría ascendía hasta convertirse en capitalista o burgués de mayor o menor cuantía”.⁶

⁵Ob. Cit. Pág. 52.

⁶ Murmis, M. y Feldman, S.: ‘Heterogeneidad social de la pobreza’ en MINUJIN, A. (editor): *Cuesta Abajo*, Buenos Aires: UNICEF-Losada, 1993, pag. 84.

Las clases medias empobrecidas identificaban necesariamente a los sectores populares como aquello a evitar en tanto representación de un horizonte devaluado en el cual podrían caer en un breve plazo, aumentando los ánimos de diferenciación y conflictividad entre estas clases.

El estado neoliberal promovió un *sistema de creencias movilizadoras* que interpelaba a sectores medios y populares en torno a su participación en un proyecto individualista de movilidad ascendente, donde la competencia, el éxito individual y el consumismo eran los elementos privilegiados para el reconocimiento subjetivo y social.

Con el progresivo aumento de la desocupación y la incapacidad de la Alianza para resolver los problemas que el modelo económico heredado del menemismo planteaba, se llegó a una situación en la cual el incautamiento de los depósitos bancarios por parte de Cavallo, trajo como corolario el 20 de diciembre de 2001 una explosión social y el agotamiento del modelo neoliberal bajo la forma en la cual se llevaba a cabo hasta entonces.

Esta explosión social fue generada por una articulación de la protesta entre los piqueteros -con enraizamiento en los sectores populares, con demandas referidas a su reinserción en puestos de trabajo dada la exclusión y pobreza que sufrían- y vastas franjas de las clases medias que expresaban por medio de los cacerolazos su disconformidad con la situación sociopolítica del país.

La consigna “que se vayan todos” evidenciaba una impugnación dirigida hacia la clase política en su conjunto, evidenciándose, especialmente en la clase media, el carácter “espontáneo” de las movilizaciones, así como cierta correlación en las formas de expresión de la protesta con las *transformaciones subjetivas neoliberales* que se habían producido. En tanto se creía estar negando lo precedente por parte de los sectores medios, su forma de manifestar la impugnación implicaba una modalidad que mostraba la vigencia de estas *transformaciones subjetivas neoliberales*, dada la importancia del componente “antipolítico” de las protestas que acontecían.⁷

⁷ En este sentido lo ejemplifica Perelmiter cuando dice “A la hora de distribuir responsabilidades, el sistema político se presenta “disponible” como articulador simbólico entre la matriz cognitiva neoliberal y los cuestionamientos sociales a la clase política y la legitimidad de su representación” (Perelmiter; 2008: 82).

Existía en estas protestas asimismo por parte de los distintos sectores cierta pretensión de autonomía frente a un Estado y una clase política que eran rechazados *in toto* como “corruptos” y responsables absolutos de la debacle societal argentina.⁸

Ascenso del kirchnerismo e intento de transformación del *sistema de creencias movilizadoras*

Las transformaciones que se sucedieron a partir de la crisis del neoliberalismo no implicaron en Argentina una ruptura de los mecanismos de reproducción de las elites gubernamentales ni una transformación significativa en el *sistema de instituciones*, sino más bien su continuidad⁹.

Dentro de esta continuidad institucional, asume en el 2003 el desconocido Néstor Kirchner con un margen inferior de votos. Esto sucede en un contexto transicional donde se hacía evidente la existencia de “un ambiente sumamente favorable para los discursos refundacionales”.¹⁰ Es capitalizando este vacío de liderazgo y de proyecto político que deja como saldo la crisis de 2001 que el kirchnerismo incursionara desde el Estado en la propagación de un nuevo *sistema de creencias movilizadoras*.

En este sentido, con acciones de fuerte contenido simbólico, se intentó reestructurar y reiventarse desde el Estado los criterios de percepción y división del mundo que imperaban en la sociedad argentina, desplazando las formas de interpelación propias del neoliberalismo y recreando un *nuevo consenso* entre gobernantes y gobernados.

Desde un inicio, muchas de las propuestas del kirchnerismo, fueron convirtiéndose en ideas-fuerza al haber confluído y entrado en una *interacción performativa* con las demandas de la sociedad.

Sobre la base de la reactivación económica y el crecimiento sostenido desde el 2003, se produjo una importante reducción de la desocupación, lo que redujo la exclusión social y permitió la reincorporación de importantes franjas de la población a la actividad laboral, generando un aumento del consumo. Se implementó además un distribucionismo tíbiamente industrialista a

⁸ Grüner, Eduardo: “Los que (no) se fueron y lo que quedó”, Pagina/12, 21/12/2008.

⁹ Natanson, José: *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008, Pág. 35.

¹⁰ Mocca, Edgardo: Las dos almas de la izquierda reformista argentina, en revista *La Nueva Sociedad*, N° 217, Septiembre - Octubre 2008, Pág. 137.

través de políticas económicas que implicaron cierta sustitución de importaciones, así como el aumento de inversión en planes sociales y en obras públicas¹¹.

Entre las acciones sustantivas que añadieron además un fuerte efecto simbólico, se cambió la Corte Suprema y se anularon las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, se amplió la libertad de expresión de la protesta social, así como se fortaleció la integración latinoamericana en pos de aumentar la autonomía del gobierno y restringir la influencia de los Estados Unidos sobre la región.

El juzgamiento de los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura, constituye un elemento que evidencia el pasado setentista de muchos de los actuales integrantes de las elites gubernamentales, para quienes estos juzgamientos, así como una indagación en la historia colectiva que permita recuperar el sentido de lo experimentado por aquella juventud comprometida socialmente y su proyecto transformador derrotado, representan reivindicaciones fundamentales.

Esta marca experiencial setentista en el gobierno nacional está *aggiornada* por otra parte en torno a la construcción de una *nueva izquierda peronista* que evidencia en su adaptabilidad a los tiempos contemporáneos así como en la autolimitación de sus pretensiones una de sus mayores innovaciones.

En síntesis, la necesidad de recuperar la intervención estatal como instancia articuladora y refundadora de lo social, de indagar en las heridas de la sociedad argentina reciente como forma de restituir el sentido del presente, la defensa de los derechos humanos, así como el fomento de un nuevo modelo de inclusión social por medio del trabajo, parecen ser los mayores aportes emitidos por el kirchnerismo en tanto configuran -asentado en transformaciones materiales- un *nuevo sistema de creencias movilizadoras*.

Esta actualización política que se evidencia en las nuevas elites gubernamentales, sucede por medio de una acumulación productiva de la experiencia política, que implicó en un comienzo cierto desplazamiento por parte del kirchnerismo de los modos de expresión, representación y simbología tradicionales del peronismo, lo que fue en parte una maniobra impulsada por el fuerte descrédito

¹¹Natanson, José: *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008, Pág. 140.

con que este contaba en importantes franjas tanto entre sectores populares como en las clases medias, al haber servido de fuerza política para la implementación del neoliberalismo colapsado.

Muchas de las políticas implementadas tuvieron inicialmente como corolario la conquista de una adhesión transitoria en ciertas franjas de la clase media hacia el gobierno de turno, que era visto sin duda como una irrupción innovadora dada la situación de reactivación del consumo y prosperidad económica que se vivía.

En cuanto a los sectores populares, los estudios de sociología electoral comprueban que a medida que decrece el nivel de ingresos, mayores son los votos por el kirchnerismo, por lo que es de suponer que, si bien no acabadamente, se avanzó en torno a la recomposición de un vínculo que permita una interpelación significativa hacia los estos.

Es necesario agregar que desde el ascenso del kirchnerismo en el 2003 hasta el triunfo de Macri en la Capital Federal en la elección de Jefe de Gobierno del 2007, se produce un retiro de la escena -en términos discursivos y en tanto capacidad de planteamiento de un proyecto alternativo- de aquellos sectores que se habían erigido durante el neoliberalismo en representantes directos de las clases dominantes, desorientados y desacreditados ante la sociedad por la caída del consenso neoliberal. Estos debieron acatar un papel subordinado con respecto a las políticas que se implementaban en este contexto.

El kirchnerismo se erigía entonces, ante la deslegitimación de los sectores dominantes, en articulador hegemónico de la dinámica política de la sociedad sin mayores escollos.

Este interés por el kirchnerismo de una fracción de la clase media argentina se diluye definitivamente con la irrupción en la escena del conflicto agropecuario en marzo de 2008, a pocos meses de la asunción de Cristina Fernández.

El conflicto agropecuario y los límites de la transformación, regeneración simbólica de lo residual subjetivo del neoliberalismo

Podría argumentarse que la crisis de 2001 con su excepcionalidad ejerció un efecto de *impasse* sobre las *transformaciones subjetivas neoliberales* que habían operado en la sociedad argentina.

La clase media necesitaba, ante el vacío y el terror de los saqueos de 2001, algún orden, sin importar tanto su contenido, sino que fuera un orden.¹² Fue la necesidad de este orden el que conformó circunstancialmente el pacto de tolerancia de las clases medias frente al kirchnerismo.

El kirchnerismo fue -dado el contexto- percibido por la clase media como un eficaz administrador pos-caída del consenso neoliberal. Una vez que las condiciones de previsibilidad económica y orden social fueron recuperadas, volvieron a re-operar en su vigencia las *transformaciones subjetivas neoliberales* producidas.

Cuando la clase media percibió que el kirchnerismo intentaba instituirse como proyecto político perdurable, mientras que esta lo había aceptado como “administrador transitorio” -y ante el agotamiento del contexto que hacia para esta clase pertinente su función-, se produce un *quiebre de las expectativas* depositadas por la clase media en el kirchnerismo, lo que la lleva a una ruptura del pacto de tolerancia que coloca a amplias franjas de la clase media en una *nueva disponibilidad*.¹³

Con la victoria de Mauricio Macri en el 2007 en la Capital Federal y su discurso antipolítico y restaurador, quedo en claro el agotamiento del escenario en el cual el kirchnerismo se había convertido desde su ascenso en refundador protagonista de la trama política argentina, así como también se evidenció esta *nueva disponibilidad* de las clases medias para ser interpeladas por otro discurso, antiperonista y a la derecha del espectro ideológico.

Finalmente, el conflicto disputado sostenidamente durante 2008 entre el gobierno nacional y las fracciones mas concentradas del sector agropecuario, vino a demostrar, con la oleada de aliados imprevistos que ganó este ultimo, cuanto de las *transformaciones subjetivas y objetivas* operadas por el neoliberalismo en los años '90 se encuentra aún vigente, así como la capacidad de los sectores dominantes para regenerar con efectividad sus formas de interpelar a vastos conjuntos de la población.

Las fracciones concentradas del sector agropecuario, uno de los conjuntos mas beneficiados por el tipo de cambio devaluado promovido por el modelo económico kirchnerista, emergió en esta

¹² Laclau, Ernesto: *La Razón Populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, Pág. 155.

¹³ Vale aclarar que el proceso que coloca a las clases medias en esta *nueva disponibilidad* no esta dado de una vez y para siempre, ni tampoco se da en un momento determinado. La victoria de Macri en Capital o el apoyo de estos sectores a los reclamos del sector agropecuario son momentos que expresan circunstancialmente la maduración de procesos que transcurren en el tiempo y que obedecen, más bien, a tendencias procesuales que exceden a los acontecimientos puntuales.

disputa utilizando formas innovadoras de expresión en la protesta y en la retórica, como lo fueron en el primer aspecto los cortes de rutas y el desabastecimiento, así como una recurrencia a símbolos propios del espectro ideológico de la izquierda en el segundo, en la búsqueda de fines que operaban en forma inversa al contenido sustancial de estas tradiciones.¹⁴

Esta poderosa y original irrupción de los sectores dominantes, dada de forma inesperada -hasta para estos mismos, que no imaginaban tamaña efectividad- en la escena política nacional, logro aglutinar a su lado a vastas franjas de las clases medias que se sintieron fuertemente identificadas en la defensa de una causa que no les concernía directamente, como era la baja de las retenciones móviles a los productos de exportación agropecuaria.

Sin embargo, con la capacidad recreadora y generadora de significados de los medios de comunicación -que operaron fuertemente en esos días en pos de involucrar a la sociedad toda en la defensa de unos intereses corporativos concentrados, revitalizando la pervivencia de las *transformaciones subjetivas neoliberales*-, a pesar de haber sido las clases medias principales beneficiadas del modelo económico kirchnerista, identificaron la causa como suya, y se movilizaron para defender la autonomía de las fracciones concentradas del sector agropecuario y la conservación de sus ganancias extraordinarias, frente a un Estado y sus ánimos reguladores ejemplificados en los medios como sinónimo de “corrupción” y “caja” para el enriquecimiento de los políticos, o para el diseño de políticas “manipuladoras” hacia los sectores populares que no concernían a estos sectores medios.¹⁵

Es importante mostrar como las formas de interpelación del sector agropecuario y la Mesa de Enlace tenían efectividad asimismo en tanto continuidad de la convocatoria anti-clase política propia de 2001. Se enunciaban estos como los reformadores directos de una acción sin mediación

¹⁴ Como caracterizo en su momento González “emerge una nueva derecha social con imágenes y con estilos, por qué no, de una rápida izquierda con la que todo viejo argentino Vizcacha sabe coquetear. De ahí su paradójal encanto y su inopinada opacidad (...) esta égloga involutiva, neo-reaccionaria y, sin embargo, he allí lo terrible, con endechas donosas e iconografía de baile popular”. (González; 2008)

¹⁵ La distorsión mediática era evidente en tanto suponía un cuestionamiento al nuevo modelo de acumulación que tibiamente se intentaba instalar desde 2003, que consistía en la revalorización de la industria y el trabajo asalariado, aspectos que beneficiaban materialmente a la clase media. En cambio, el sector agropecuario pretendía limitar la injerencia del Estado subordinando a la sociedad a los intereses de los sectores dominantes y un modelo de acumulación agroexportador. Basualdo y Arceo lo describen así: “se inicia en marzo de 2008 la confrontación analizada que indica la intención del agro pampeano de terciar en la disputa por la distribución del ingreso y, al mismo tiempo, subordinar a los asalariados y a la producción industrial a su propio proceso de acumulación del capital” (Basualdo y Arceo; 2009: 75)

política, sin intromisiones, lo que era en cierto sentido una reorientación del “que se vayan todos” en pos de fines conservadores.¹⁶

Se evidenció por parte de la clase media un comportamiento clasista, que percibía que en última instancia no se la estaba considerando desde las políticas públicas como protagonista diferenciada, sino que se pretendía incluir en la cuenta también a los sectores populares, lo que exacerbó los ánimos de diferenciación y rechazo al oficialismo.

En suma, operó un proceso en el cual, según Wortman “las clases medias han sido cooptadas en lo imaginario por las clases altas (...) La hegemonía cultural, en el sentido gramsciano de dirección cultural e intelectual, parece haber sido recuperada por las clases dominantes en todas sus versiones”¹⁷.

Por otra parte, los medios de comunicación, aliados a las fracciones concentradas del sector agropecuario en tanto compartían convergentes intereses materiales, planteaban una división discursiva en torno a las clases medias que se dirigen “espontáneamente” y de forma “autoconvocada”, estableciendo una diferencia clasista y racista en torno a aquellos que asistían a los actos del gobierno como quienes “son llevados” y no poseen ningún tipo de reflexión ni capacidad de discernir, sino que son “manipulados” por “la desesperación de su necesidad”.

Esta operación discursiva, tuvo por efecto la conversión del apoyo al “campo” para la clase media en un signo de *status* y *diferenciación* con respecto a los sectores populares, aspecto que se vio confirmado en la disímil extracción social propia de los asistentes a los diferentes actos en apoyo al gobierno nacional y al sector agropecuario en disputa.

Queda constancia entonces de la operación discursiva mediática promovida para la hegemonía de las fracciones concentradas del sector agropecuario por sobre las franjas de la clase media, elemento determinante que termina de explicar este nuevo paso a la ofensiva de los sectores dominantes luego de su repliegue ante el agotamiento del modelo neoliberal.

¹⁶ González, Horacio: “Asamblea por Televisión”, Pagina/12, 13/05/2008.

¹⁷ Wortman, Ana: “La cultura de las clases medias”, Pagina/12, 31/07/2008.

Sin embargo, es preciso marcar que fue el gobierno nacional quien dio las condiciones de posibilidad para la emergencia de la alianza denominada Mesa de Enlace. La renuencia inicial del gobierno a realizar una diferenciación en torno a las distintas fracciones del sector agropecuario lo llevo a establecer una homogeneidad discursiva que fue fundamental para la constitución de la Mesa de Enlace como actor político.¹⁸ Es este actor el que se materializa en la dinámica de la confrontación y no preexiste al conflicto, pero a partir de su emergencia modifica sustancialmente los intereses de sus diversos componentes, desde Federación Agraria hasta Sociedad Rural, una vez que la Mesa de Enlace experimentó las ventajas que le reportaba el hecho de intervenir de forma organizada y conjunta en la esfera política.

Breve conclusión

A partir de allí, el *sistema de creencias movilizadoras* que el gobierno ha intentado instituir desde 2003, ha comenzado a ser resquebrajado sistemáticamente desde un arco variopinto constituido principalmente por los medios de comunicación, la emergencia del sector agropecuario como condensación de la expresión antioficialista, así como el resurgimiento de una oposición política que encontró fragmentariamente en torno a un atendimento reverencial a este sector bases para el planteamiento de un proyecto alternativo y el apoyo de vastas franjas de la clase media disconformes.

De la capacidad del oficialismo para volver a regenerar las *transformaciones subjetivas* operadas desde el 2003 hasta ahora, recuperando su inicial protagonismo en la trama política argentina, así como de su sagacidad para evitar la reversión de la correlación de fuerzas que intenta la nueva expresión conservadora, depende un aspecto nodal de su continuidad como proyecto.

Lo que este conflicto ha demostrado entonces, es como asistimos, tanto en Argentina como en America Latina, a un nuevo despertar de los sectores dominantes, que se resisten a tolerar gobiernos que amenazan -con variada efectividad- modificar los fundamentos constitutivos del

¹⁸ El no haber diferenciado desde un principio entre pequeños, medianos y grandes productores implico que las fracciones dominantes del sector agropecuario hegemonizaran en sus reclamos a los sectores menos concentrados, lo que trajo como corolario la derrota de estos últimos con la derogación de la resolución 125.

orden hegemónico neoliberal preexistente y pujan estos entonces por una nueva reversión conservadora que vuelva a favorecerlos en la correlación de fuerzas.

Sin duda, el gran desafío de este gobierno, así como de quienes comparten su misma filiación en el resto de Latinoamérica, consiste en como resistir a los embates de esta ingeniosa y actualizada ofensiva de los sectores dominantes, ya que del resultado de este enfrentamiento saldrá delineado el rumbo que les espera, al país y al continente, en los próximos años.

Bibliografía

- Basualdo, Eduardo y Arceo, Nicolás: "Características estructurales y alianzas sociales en el conflicto por las retenciones móviles" en Arceo, Enrique, Basualdo, Eduardo y Arceo, Nicolás, *La crisis mundial y el conflicto del agro*, Editorial La Página S.A., 2009.
- Forster, Ricardo: "Entre Spinoza y Hobbes o el miedo, la inseguridad y la política", Página/12, 13/11/2008.
- García Linera, Álvaro: *La potencia plebeya: Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, **Buenos Aires : CLACSO - Prometeo Libros, 2008.**
- González, Horacio: "Asamblea por Televisión", Pagina/12, 13/05/2008.
- Grüner, Eduardo: "Los que (no) se fueron y lo que quedó", Pagina/12, 21/12/2008.
- Laclau, Ernesto: *La Razón Populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- Mocca, Edgardo: "Las dos almas de la izquierda reformista argentina", en revista *Nueva Sociedad* N° 217, Septiembre - Octubre 2008.
- Murnis, M. y Feldman, S.: "Heterogeneidad social de la pobreza" en MINUJIN, A. (editor): *Cuesta Abajo*, Buenos Aires: UNICEF-Losada, 1993.
- Natanson, José: *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2008
- Perelmiter, Luisina. "Cinismo y política. Reflexiones en torno al dispositivo discursivo del programa Después de hora", en Arfuch, L. y Catanzaro G. (Comps.). *Pretérito imperfecto. Lecturas críticas del acontecer*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Sader, Emir: *A nova toupeira: Os caminhos da esquerda latinoamericana*, San Pablo: Boitempo, 2009.
- Wortman, Ana: "La cultura de las clases medias", Pagina/12, 31/07/2008.
- Wortman, Ana: *Construcción imaginaria de la desigualdad social*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. julio. 2007.